

MAL SERVICIO.

Los diarios de ayer publican la noticia de que el dueño de la Quinta Alhambra contra el cual existía orden de prisión, se presentó voluntariamente al Cuarto Juzgado del Crimen solicitando ex-carcelación bajo fianza. El reo había sido buscado inutilmente por la policía. ¿Dónde estaba?

De seguro no muy lejos, cuando al día siguiente de sobreseerse el proceso en favor de otros comprometidos, se reo comparece por su gusto a la presencia judicial. Sin embargo, durante varios meses la prensa ha estado dando cuenta de los inútiles esfuerzos hechos por la Sección de Seguridad para aprehenderlo.

Este caso es uno de los muchos que demuestra la deficiencia de nuestros servicios policiales.

En el último tiempo ha habido robos perpetrados a las doce del día, en joyerías situadas en pleno centro de la capital, y se han llevado a efecto crímenes tan alarmantes como el asesinato del chauffeur López, sin que la policía haya logrado impedirlos, ni siquiera dar con los culpables. Estos permanecen, probablemente, en la ciudad, con la misma calma con que el dueño de la Quinta Alhambra ha aguardado hasta el momento en que le vino la idea de presentarse a la justicia.

Los servicios policiales, en la forma que hoy están constituidos, no bastan para garantizar de un modo efectivo la propiedad particular ni la vida de los habitantes de Santiago; no alcanzan aún, para secundar la acción de la justicia una vez producidos los hechos delictuosos.

Las causas del mal, las conoce todo el mundo; falta en la policía personal competente, y esto no puede obtenerse con los actuales sueldos.

Es imposible encontrar gente preparada, apta y, sobre todo, que ofrezca garantías de honradez, cuando la remuneración que se les da alcanza a penas para asegurar su subsistencia.

De ahí que, salvo raras excepciones, vayan a la policía o individuos incapaces de ganarse la vida, o malos elementos, dispuestos a formarse entradas extraordinarias mediante la complicidad con los mismos culpables que deberán perseguir.

Tiempo es ya de que el Gobierno se preocupe de encarar seriamente la cuestión, empezando la reorganización de este servicio por donde debe comenzar: la selección de un personal apto y bien remunerado. Mientras esto no se haga, seguiremos viendo el espectáculo que hemos presenciado hasta ahora. La policía, en la mayoría de los casos sólo encuentra a los delincuentes de menor cuantía, es decir, a aquellos que no tienen lo bastante para sobornar a sus aprehensores. Los otros, los más peligrosos, gozan de una perfecta impunidad.

L.